

Jesús es crucificado y resucita (5/13)

Dr. Justo L. González



El Discípulo

Juan 19:16-18, 28-30; 20:11-18

4 de abril

Jesús es crucificado y resucita (5 de 13)

Texto bíblico: Juan 19:16-18, 28-30; 20:11-18

Introducción:

Al llegar a este Domingo de Resurrección saltamos en nuestro estudio del evangelio de Juan para centrar nuestra atención sobre la muerte y resurrección de Jesús, que son el meollo de la fe cristiana. Todos los cuatro evangelios narran estos acontecimientos bastante detalladamente. El resto del Nuevo Testamento también se refiere a ellos frecuentemente. Empero la narración de los cuatro evangelios no es idéntica, sino que cada uno de ellos tiene su propia perspectiva. Fueron escritos para diferentes audiencias y con diversos propósitos. Cuando pensamos hoy en los acontecimientos de Semana Santa lo más probable es que los juntemos todos haciendo de ellos una sola historia. Por tanto, para nuestro estudio sería bueno que tratásemos de olvidar lo que sabemos por otros evangelios y centremos nuestra atención en los pasajes específicos de Juan.

Nuestra tarea en esta lección será mirar los acontecimientos de la muerte y resurrección de Jesús a través de los lentes del autor del Cuarto Evangelio. Ya hemos visto que ese autor se interesa en el testimonio y los testigos, en conversaciones que pueden interpretarse a dos niveles, de modo que a veces hay malos entendidos, y en la misión de Jesús como inauguración del Reino e invitación a entrar a él. Los versículos de los capítulos 19 y 20 que estudiaremos en

esta lección muestran esto una vez más.

Propósito de la lección:

En esta lección veremos el sentido de la muerte y la resurrección de Jesús tal como lo presenta el Evangelio de Juan. Veremos que esto es coherente con la perspectiva del resto del mismo Evangelio. Veremos además que según Juan la muerte y resurrección de Jesús cumplen el propósito de su encarnación.

Bosquejo de la lección:

1. La cruz: ¿quién es el que está en control de la situación? Su importancia para nuestras propias vidas.
2. La resurrección: la relación personal con nuestro hermano Jesús.
3. El momento olvidado: la ascensión.
4. El testimonio de María (y quién es María Magdalena).

Análisis de las Escrituras:

19:6-8: En el evangelio de Juan se dan pocos detalles acerca de la crucifixión. Hay dos ladrones, cada uno a un lado de Jesús; pero no se nos dice más de ellos o de alguna conversación entre ellos y Jesús. Tampoco se menciona a nadie que le ayude a llevar la cruz. En toda esta narración, Jesús es no sólo el protagonista, sino prácticamente el único actor. Los demás personajes tienen un papel muy secundario.

Note que a Jesús se le acusa de llamarse Hijo de Dios, y por tanto de blasfemia. Pilato no se atreve a dejarle ir, por miedo a una revuelta en la provincia, pues repetidamente, cuando los judíos sentían que se violaba su religión, había motines y desórdenes.

19:28-30: Jesús dice que tiene sed, y lo que le dan a beber es vinagre o vino agrio. Esto señala a las palabras del Salmo 69:21, que son una queja de angustia de una persona en medio de la persecución. En el evangelio de Juan, esto muestra que se cumple en él la persecución de los justos que se encuentra en diversos lugares del Antiguo Testamento. Las palabras de Jesús, “consumado es” (o en la Versión Popular: “todo está cumplido”) son muy importantes para el Evangelio de Juan. No quieren decir sencillamente que ya se ha terminado el sufrimiento de Jesús (como quien dice “ya salí de eso”). Quieren decir más bien que ya todo lo que tenía que cumplirse se ha cumplido, que el plan de Dios llega a su culminación. La muerte de Jesús en la cruz es esa clase de cumplimiento. Como hemos visto en lecciones anteriores, su misión, la razón por la que fue enviado por el Padre, es para destruir los efectos del pecado sobre la creación, para hacer posible una nueva creación; para traer el Reino de Dios. Su nacimiento fue la venida de esa luz al mundo. Su ministerio fue un testimonio de esa misión, y consistió en darles poder a otros para que fuesen testigos de ella. Pueden dar testimonio porque han entendido que él es verdaderamente el Mesías, y por esa razón pueden comenzar a nacer de nuevo a una nueva creación. Pero todas estas cosas fueron preliminares a su muerte. Jesús es el cordero pascual sacrificado para esta nueva Pascua. Y su muerte es ese acontecimiento, como vimos anteriormente.

20:11-13: María Magdalena vino a la tumba temprano el domingo por la mañana. Es necesario decir algo acerca de esta mujer, sobre la cual la tradición posterior ha creado toda una identidad que no tiene base alguna en las Escrituras. En los Evangelios se le ve como una mujer que fue sanada por Jesús, y también como una de las que cubrían los gastos de su ministerio según él iba viajando con el grupo de sus seguidores (Lucas 8:2-3). Pero frecuentemente se le ha confundido con la mujer pecadora que lavó los pies de Jesús con sus lágrimas (Lucas 7:36-50), aunque la Escritura no dice nada al respecto. Sí se nos dice que Jesús la había sanado de siete demonios; pero esto no tiene que referirse necesariamente a demonios de licencia sexual, como a menudo se ha pensado.

Antes de la sección que estamos estudiando ahora, María Magdalena había venido sola a la tumba temprano el domingo por la mañana. Al ver el sepulcro, fue corriendo a decirles a los otros discípulos que se habían llevado el cuerpo de Jesús. Pedro y Juan corrieron a la tumba. María permaneció fuera, pero miró hacía adentro y vio a los ángeles y los lienzos fúnebres. Al parecer Pedro y Juan no estaban con ella en ese momento, aunque habían entrado al sepulcro antes de que ella volviese. María Magdalena no se da cuenta de que estos personajes son ángeles, pero en respuesta a su pregunta les dice que está llorando porque se han llevado el cuerpo de su Señor.

20:14-18: En la conversación entre Jesús y María, no es hasta que él la llama por nombre que ella le reconoce. Esta relación personal es crucial para entender el pasaje. ¿Por qué es que no le

reconoce de inmediato? ¿Será porque está llorando y no le mira? ¿O será porque Jesús ha sido transformado de algún modo? El texto bíblico no nos lo dice.

20:17-18: Las palabras que Reina Valera traduce por “no me toques” también pueden traducirse, como en la Versión Popular, por “no me retengas”. Probablemente no quieren decir que María no debe tocar a Jesús, como si de algún modo tocarle fuese un sacrilegio, o como si el cuerpo de Jesús fuese una realidad etérea incapaz de ser tocada. Quieren decir más bien que María no debe tratar de retenerle porque Jesús todavía no ha subido al Padre, y es allá que debe ir. En lugar de retener a Jesús, lo que se le indica a María que debe hacer es ir como testigo a los otros discípulos. Juan y Pedro no son testigos de esta manifestación de Jesús. Es ella quien lleva este testimonio a los discípulos. En el Evangelio de Juan, la primera persona en dar testimonio del Jesús resucitado es María Magdalena.

Aplicación:

En el Evangelio de Juan se ve claramente que Jesús es el protagonista principal en la crucifixión. No es pasivo. Jesús sabe lo que ha de suceder, según el plan de Dios, y voluntaria, obediente y activamente sigue ese plan. Ese es el significado de las palabras “consumado es”. Es Jesús quien está en control de la situación. A pesar de lo que puedan pensar los oficiales judíos o el gobierno romano, Jesús continúa siendo el Señor de la escena. Su señorío continúa funcionando. Él sigue siendo el rey que viene a reclamar su Reino, y lo sabe y da muestras de ello. Bastante antes en el Evangelio de Juan, Jesús dice acerca de su vida: “Nadie me la quita,

sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar” (Juan 10:18). La verdad de esa aseveración se pone de manifiesto en lo que este Evangelio nos dice acerca de la crucifixión.

Los primeros cristianos entendían muy bien lo que Jesús había querido decir con esas palabras. Como seguidores de ese rey, como quienes ya comenzaban a vivir en el nuevo Reino, ellos también podían enfrentarse a la muerte como mártires, es decir, como testigos. Estos mártires sabían que quienes les perseguían no estaban en realidad en control de la situación ni de lo que les sucedía: Cristo el Rey era el Señor. De hecho, creían que cuando ellos sufrían, era Cristo quien verdaderamente sufría con ellos y hasta por ellos. Tales son la actitud y el entendimiento que los cristianos pueden y deben tener al enfrentarse a situaciones difíciles, incluso la muerte, no sólo en momentos de persecución, sino también en las tragedias inevitables de la vida humana. Dios sigue siendo Dios. Todo está bajo su señorío. Al enfrentarnos a tales situaciones con Dios, no somos víctimas pasivas, sino testigos activos del poder victorioso de Dios.

En la escena que nos describe el encuentro entre María y Jesús después de la resurrección, ella no le reconoce hasta que él no la llama por nombre. Aún después de su victoria sobre la muerte, aún después de haber cumplido todo lo que necesitaba hacerse, Jesús sigue siendo el amigo íntimo, que mantiene los contactos humanos que había tenido con sus seguidores durante su ministerio terrenal. Cuando Jesús le dice a María que ha de ascender al Dios y Padre de ambos, esa intimidad aumenta en lugar de disminuir. Antes eran maestros y discípulas; ahora

son parte de la misma familia de Dios. En la lección sobre la samaritana junto al pozo de Jacob, lo que la hizo correr y contarles a sus vecinos acerca de Jesús fue la sorpresa al descubrir que él sabía quién ella era. Lo mismo es cierto de María Magdalena.

No tenemos que pensar que se trata solamente de que Jesús conoce todo lo malo que somos o qué hemos hecho, y todavía sigue amándonos. Eso es cierto, pero no es todo. Jesús también conoce nuestras esperanzas y sueños, y los propósitos de Dios para nosotros. Jesús nos llama tanto para nuestro bien como para el bien del Reino. En el evangelio de Juan se subraya mucho la conexión personal y familiar entre Jesús y sus seguidores. Jesús es nuestro hermano. Somos hijos de un Padre común gracias a su muerte y resurrección. (Recuerde lo que vimos anteriormente, que quienes creyeron en él recibieron potestad de ser hechos hijos de Dios.)

Para muchos cristianos, aunque la cruz y la resurrección son de importancia fundamental, la ascensión no lo es. En la cruz, Jesús dijo que su obra había quedado completa. Pero ahora indica que todavía ha de ascender al Padre. ¿Habrá una contradicción en esto? No. El camino a la cruz, y su fidelidad hasta la muerte, son la tarea que Jesús cumple y completa para nuestra salvación. La resurrección y ascensión son parte de la victoria que viene precisamente porque ha cumplido su tarea. En esto se le ve ser verdaderamente el Mesías, el Hijo de Dios. La resurrección y la ascensión son el resultado de su obra, no una obra más. Más adelante en esta serie veremos algo de la importancia de la ascensión para la venida del Espíritu Santo.

María se vuelve un testigo en el sentido estricto en que hemos visto el uso de esa palabra antes en el evangelio de Juan. Ha recibido una comisión. Ha sido enviada a otros para dar su testimonio. Ese testimonio consiste en dos partes: Se le ha dado un mensaje que llevar a los otros discípulos. El mensaje es la pronta ascensión de Jesús y las palabras acerca de su Dios y Padre común. Juan indica que María Magdalena cumplió con ese testimonio. Pero lo que Juan escribe no son sus palabras exactas, sino más bien su testimonio entusiasta y exuberante de que ha visto al Señor resucitado. En esto se asemeja a la historia de la mujer samaritana junto al pozo.

¿Qué clase de testigos somos nosotros? ¿Somos de los que queremos asirnos a Jesús, cuando él en realidad quiere enviarnos en su nombre a otra parte?

Recomendaciones educativas:

1. Escriba dos columnas en la pizarra o en un papel grande, una bajo el encabezado “activo” y otra bajo el encabezado “pasivo”. Pídale a la clase que repase los acontecimientos que tienen lugar en torno a la muerte de Jesús y que trate de determinar en cuáles le ven como activo, y en cuales como pasivo. En otras palabras, en cuales es él quien realiza la acción, y en cuáles son otras personas quienes actúan sobre él.
2. Pregúntele a la clase si alguna vez en su iglesia han tenido una celebración especial del Día de la Ascensión. ¿Cómo le enseñarían a un niño o niña el sentido de la ascensión?

3. Pídale de antemano, con unos días de anticipación, a algún miembro de la clase que busque y estudie todos los pasajes de los Evangelios en que se hable por nombre de María Magdalena. Al estudiar las Escrituras, haga una lista de lo que la clase piensa acerca de ella. Pídale a la persona que se había preparado que indique cuánto de lo que se ha dicho es cierto y cuánto no.
4. Pídale a la clase que se imaginen que son los discípulos, después de la muerte de Jesús. Están apesadumbrados por esa muerte, y perplejos porque el ministerio al parecer tan prometedor de Jesús ahora ha tocado a su fin. Haga que uno de ellos entre como María, y dé su testimonio. ¿Qué diría ella? ¿Cómo entenderían ellos el mensaje?

Resumen:

En esta lección hemos tratado acerca del cumplimiento de la obra de Jesús y del comienzo de los resultados de ese cumplimiento. Su señorío continúa aun en medio de su crucifixión. Jesús menciona su ascensión, y esto es importante para entender su obra como Mesías. Uno de los resultados de todo esto es que Jesús pasa de ser solo un maestro a ser también hermano.

También hemos visto cuán importante es el testimonio de quienes creen. Ese testimonio es el medio por el cual otros son traídos a la fe. El testimonio consiste en parte en decir lo que Jesús ha dicho, pero también en comunicar el entusiasmo de la fe del testigo.

Oración:

Señor Jesucristo, quien continuaste siendo Señor cuando parecía que el mundo entero estaba en contra tuya, danos la seguridad de que tu señorío también nos gobierna a nosotros, y que ciertamente nada hay en toda esta creación que pueda apartarnos de ti y de tu amor. Amén.

